

El Sagrado Nombre – Jehová

"Jehová" o "Yahweh", como la mayoría de los eruditos creen ahora que debe decirse.

Con respecto al significado de ese sagrado nombre, las opiniones están divididas. Algunos lo derivan de alguna forma del verbo hebreo "hajah" que significaría, "uno que hace existir las cosas", es decir, el Creador. La principal objeción a esta interpretación es que la forma sugerida no aparece en ninguna parte, y que no es más que una inferencia. Otros señalan que el verbo "hajah" que generalmente se le traduce como "ser" o "existir", significa realmente "llegar a ser" o "aparecer", y que el nombre significa "uno por medio de quien Dios aparece", es decir, "se revela" (Ver Gesenius, Hebreo y Arameo. Hand Worterbuch). Esto concuerda con [Éxodo 33:19-20](#); [Mateo 11:27](#); [Juan 1:18](#); [Hebreos 11:3](#); [1 Timoteo 6:16](#).

Algunos entienden que [Éxodo 6:2-3](#), significa que el sagrado nombre Jehová, fue desconocido antes de que le fuese revelado a Moisés, pero es probable que no significa tal cosa. De acuerdo con [Éxodo 3:13, 16](#), Moisés dijo a Dios: "...He aquí que llego yo a los hijos de Israel y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros; si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre? ¿Qué les responderé?... Ve, y reúne a los ancianos de Israel y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció y me dijo: De cierto os he visitado y he visto lo que se os hace en Egipto".

El Señor respondió así a esta pregunta de Moisés:

"Yo soy el que soy, y él dijo, tú dirás a los hijos de Israel, yo soy me ha enviado"

Además:

"El Señor Dios (Jehová Elohim) de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me apareció", etc.

Esto muestra claramente que los israelitas en Egipto sabían que Jehová fue el Dios de sus padres. De otro modo la mención de su nombre no hubiese tenido efecto.

En el libro de Abraham, en La Perla de Gran Precio, la pregunta queda definitivamente aclarada ([Abraham 1:16-19](#)).

Nótese (1) que el Sagrado Nombre le fue revelado a Abraham mientras vivía en Ur de los Caldeos; (2) que cuando el Señor pone su nombre sobre un siervo escogido, confiere sobre él el sacerdocio; (3) que el padre de Abraham tuvo el Sacerdocio y por lo tanto debe haber conocido el nombre del Divino Ser, y (4) que como el conocimiento del nombre había sido transmitido por medio de Noé, del mismo modo por medio de Abraham sería dado a conocer a todo el mundo.

Hay todas las razones para creer que el Sagrado Nombre fue conocido por nuestros primeros antecesores, Adán y Eva, desde los primeros días de su existencia en la tierra, primero en el Jardín de Edén y entonces luego del éxodo del Paraíso. Esta creencia se fortalece cuando leemos el segundo y tercer capítulo de Génesis, y se transforma en certeza cuando en el cuarto capítulo (vers. 1) oímos la gozosa

exclamación de Eva con motivo del nacimiento de Caín, "Adquirido he varón por Jehová".

Y nuevamente, en Génesis 5:29, nos enteramos que Lamec, el padre de Noé, conocía el Sagrado Nombre. Porque al poner nombre a su ilustre hijo, dice: "...y llamó su nombre Noé, diciendo: Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo" ([Génesis 5:29](#)).

El nombre fue conocido en todas las épocas antes del diluvio, y entonces por los patriarcas después del diluvio, pero indudablemente debió haberse debilitado su recuerdo en la mente de los israelitas a causa de su lamentable condición en que se hallaban en Egipto, y por lo tanto, le fue revelado de nuevo a Moisés.

"El nombre (Jehová) no es ciertamente la introducción de un hombre nuevo, por el contrario el 'Yo soy quien soy' habría resultado algo sin sentido si es que el mismo nombre no se presuponiese ya conocido. El antiguo nombre, cuyo precioso significado ya había sido olvidado y menospreciado por los hijos de Israel, surge aquí de nuevo en la vida, por decirlo así, y de nuevo cobra vigencia en la mente del pueblo" (Smith, "Diccionario de la Biblia").

Al leer las escrituras referentes a las varias manifestaciones de Jehová, es importante recordar que un mensajero autorizado para representar a Jehová, siempre habla y actúa como si él fuese la divina persona a quien representa. El, literalmente actúa en su lugar. Por ejemplo:

Recordamos de lo relatado en Éxodo en cuanto a la rebelión de Israel, a consecuencia de lo cual el Señor decretó el envío de un ángel para representarle ante el pueblo. En breve el relato es el siguiente: el Señor instruyó a Moisés para que levantara campamento e hiciese continuar al pueblo la marcha hacia Canaán. Pero El dijo: "Y yo enviaré delante de ti un ángel y echaré fuera al cananeo, y al amorreo, y al heteo, y al ferezeo, y al heveo y al jebuseo... Sube a la tierra que fluye leche y miel, pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino" ([Éxodo 33:2-3](#)). Sin embargo, el Señor nuevamente estaría con el pueblo cuando tomará posesión de la tierra, porque El dice, "Yo expulsaré al Cananeo, al Amorreo, etc." Moisés tuvo ansiedad de saber más en cuanto al ángel que les guiaría. De modo que le dijo al Señor: "¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del furor de tu ira y arrepíentete de hacer este mal a tu pueblo" ([Éxodo 32:12](#)). Entonces el Señor le dijo: "Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que iba a hacer a su pueblo" ([vers. 14](#)). De [Isaías 63:9](#) aprendemos que la "presencia" se refiere "al ángel de su presencia". Isaías dice: "En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su compasión los redimió, y los levantó y los llevó todos los días de la antigüedad". Ese fue entonces el nombre del mensajero que representaría a Jehová. Sobre este mensajero leemos en Éxodo: "He aquí yo envío un ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te lleve al lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él y oye su voz; no le seas rebelde, porque él no perdonará vuestra rebelión, pues mi nombre está en él. Pero si en verdad oyes su voz, y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos y adversario de tus adversarios. Porque mi ángel irá delante de ti y te llevará al amorreo, y al heteo, y al

ferezeo, y al cananeo, y al heveo y al jebuseo, a los cuales yo destruiré” ([Éxodo 23:20-23](#)). De ese modo el ángel de la presencia del Señor ocupa completamente la posición del Señor durante toda la jornada a través del desierto.

Es posible que Moisés haya conocido quien fue el ángel de la presencia. Puede ser que Isaías lo haya sabido. Pero nosotros sabemos, de acuerdo a las escrituras que Miguel es "uno" de los principales "príncipes" ([Daniel 10:13](#)) y que él fue especialmente el príncipe del pueblo de Daniel, o sea, de los hebreos. Y además sabemos, que es Miguel quien durante los últimos días de penalidades sin precedentes, cuando los hijos de Israel estarán por ser liberados por segunda vez, será Miguel quien se levantara a favor de ellos ([Daniel 12:1](#)) ¿No es posible que haya sido Miguel el ángel de la presencia quien estuvo presente durante la jornada por el desierto? Sabemos también que Adán es Miguel, el Príncipe, el Arcángel ([D y C 107:54](#)).

En Doctrina y Convenios se revela la importante verdad de que Jesucristo, nuestro Redentor, es Jehová. Leemos ([D y C 29:1](#)). Como hemos visto "Yo soy" es el mismo "Jehová".

Y de nuevo ([D y C 38:1-3](#)); comparar: ([D y C 109:34, 68; 110:4](#)).

Esta verdad es definida mente expresada en "Una exposición doctrinal", firmada por la Primera Presidencia, los doce apóstoles de la Iglesia, el 30 junio 1916. Leemos allí:

"Una cuarta razón para aplicar a Jesucristo el título de Padre se encuentra en el hecho de que en todos los tratos con la familia humana, Jesús el Hijo, ha representado y representa a Elohim, su Padre, en poder y autoridad. Esto es cierto en el caso de Cristo durante su estado preexistente, premortal o incorpóreo, en el cual fue conocido como Jehová; igualmente durante su estado carnal; y durante sus labores como un Espíritu desincorporado en el mundo de los muertos; y desde ese tiempo en adelante en su estado resucitado (*Artículos de Fe*, pág. 471).

Jehová

En el así llamado credo de Atanasio aparece una descripción de la deidad. En ella leemos:

"El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios. Sin embargo, no hay tres Dioses sino un solo Dios. Igualmente, el Padre es el Señor, el Hijo es el Señor y el Espíritu Santo es el Señor. Sin embargo, no hay tres Señores sino un Señor... y en esta Trinidad ninguno es anterior o posterior al otro, ninguno es mayor o menor que el otro, pero los tres personajes son eternos y coiguales".

Para quienes ven en este credo una expresión suficiente y adecuada de su concepto de la Deidad, ni aún se les ocurre la pregunta ¿Quién es Jehová? Pero si se les ocurriera, probablemente lo responderían más o menos así: "El Padre es Jehová, el Hijo es Jehová, y el Espíritu Santo es Jehová. Sin embargo, no son tres Jehová, sino uno". En otras palabras, algunas veces para ellos Jehová sería la Trinidad, y otras veces alguna de las tres divinas personas.

Pero todos los cristianos no aceptan la definición de Atanasio o su interpretación. Algunos de nosotros entendemos que las personas en la Deidad son tres entidades distintas, o Seres, cada uno de ellos poseyendo en el más alto grado de perfección todas las cualidades que constituyen lo que nosotros llamamos "persona" o un individuo, y que ellos son uno en el mismo sentido en que los discípulos de Cristo son uno, aunque sean personas distintas, cada uno viviendo su propia vida individual. Para quienes entienden de esa manera la Deidad, la pregunta es importante en cuanto hace a la naturaleza divina de Jesús ¿Quién es Jehová?

Si deseamos encontrar la respuesta a esta pregunta debemos buscar en las escrituras. Con respecto a este punto no existe otra fuente de información digna de confianza. La filosofía no puede ayudarnos. Nuestra propia lógica no nos lleva a ninguna parte. Nuestro único punto de referencia con respecto a esta cuestión es la pregunta: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?" ([Lucas 10:26](#)).

Si, entonces, recurrimos a Doctrina y Convenios, ese notable volumen de revelaciones que atañe principalmente a nuestra dispensación, aprendemos que Jehová es la segunda persona de la Deidad, el Hijo, quien en su manifestación humana vino a ser conocido como Jesucristo, o Jesús, el Cristo. No puede haber controversia o duda en cuanto a eso.

La [sección 29](#) contiene una revelación dada en el mes de septiembre de 1830, o sea unos pocos meses después de la fundación de la Iglesia. Es una de las revelaciones más destacadas, dada en la presencia de seis élderes.

Revela la doctrina del recogimiento, hace el importante anuncio de que la venida de Cristo está cerca, va a saber cuál será la posición de los primeros apóstoles en el Reino milenario, habla de la primera resurrección y de las señales que precederán la venida y de la resurrección general, y, finalmente, dar revelaciones relativas a la Creación, la Caída, y la inocencia de los niños pequeños. ¿Y quién es el personaje divino que da esta importante revelación? Leemos en ella: "Escucha la voz de Jesucristo, tu Redentor, el gran Yo Soy, cuyo brazo de misericordia expió por vuestros pecados" ([vers. 1](#)). Quien habla es Jesucristo, el Redentor, y él es quien se denomina el gran "Yo Soy".

Ese nombre es la forma inglesa de Hehovah. Hehovah deriva del verbo hebreo "ser" o "hacer que sea" y significa, por lo tanto, el que es, el que crea.

Esta verdad es además confirmada en la [sección 110](#), que contiene el relato de la gloriosa aparición de Jehová a José Smith el profeta y al élder Oliverio Cowdery en el Templo de Kirtland, el 3 abril 1836. Ellos vieron al Señor parado sobre el barandal del púlpito, al levantarse de estar orando y le oyeron hablar. El profeta dice: "Vimos al Señor... y su voz era como el sonido de muchas aguas, aún la voz de Jehová diciendo: "Yo soy el primero y el último, soy el que vive, el que fue muerto, soy vuestro abogado con el Padre". Aprendemos aquí que Jehová es "el primero y el último", "el que fue muerto", y "vuestro abogado con el Padre", o sea, el Hijo, Jesucristo, el Cordero de Dios, nuestro mediador.

Nótese que Jehová, de acuerdo a sus propias palabras, es "Nuestro abogado con el Padre", él no es nuestro Padre, la primera persona de la Deidad, sino quién nos

representa el Padre. En un sentido él es el Padre de la raza humana, porque como representante nuestro está a la cabeza de los hijos de los hombres en el plan de Redención. El es el segundo Adán y en ese sentido Él es el Padre, el Padre Sempiterno ([Isaías 9:5](#)), y también es el Hijo, ([Mosiah 15:2-4](#)), pero esto es hablando figurativamente es el Padre de todos los que creen" ([Rom. 4:11](#); [Gál. 3:7](#)).

Jehová es entonces Jesucristo, nuestro Señor y Redentor.

En el Antiguo Testamento, Jehová es uno de los Elohim. Esto se desprende claramente de algunos pasajes. Nótese que fue "el Señor Dios" quien hizo la tierra de los cielos ([Gén. 2:4](#)). "El Señor Dios" es equivalente a "Jehová Elohim", o como pensamos que se lo debe entender, "Jehová el Elohim". Fue Jehová Elohim quien "plantó un jardín" ([Gén. 2:8](#)), quien "tomó al hombre y lo puso en el jardín" ([Gén. 2:15](#)), quien dio mandamiento al hombre acerca del árbol ([Gén. 2:16](#)), y quien figura en la historia de la Caída y de la promesa de la redención. Es Jehová quien ha prometido crear nuevos cielos y una nueva tierra.

Fue Jehová quien habló a Abraham acerca de Sodoma y Gomorra ([Gén. 18](#)). Parece que uno de los tres personajes que se pararon frente a la puerta de la tienda puede haber sido Jehová en persona, o alguien que le representaba, su "ángel autorizado" para hablar en su nombre. Jehová fue el Dios de Abraham, Isaac y Jacob ([Gén. 28:13](#); y muchos otros pasajes). Probablemente fue quien huyó con Jacob ([Gén. 32:24-30](#)), pues, aunque no reveló su nombre, al bendecir a Jacob, confirió sobre él la autoridad de "un príncipe" -título conferido a nuestro Padre Adán en Adán ondi Ahman ([D y C 107:54](#)), y Jacob sintió la impresión de que había visto a Elohim "cara a cara".

Fue el "ángel" o el mensajero de Jehová, quien apareció primero a Moisés en la zarza ardiente, pero después de haber sido Moisés atraído por la milagrosa manifestación y al averiguar qué era, entonces parece que quien se dirigió a él fue Jehová Elohim.

Durante el éxodo de Egipto, el ángel de Elohim* fue delante del campo de Israel, y cuando los egipcios los persiguieron esta divina presencia "se apartó e iba en pos de ellos", de modo que El estuvo en la nube entre Israel y sus perseguidores ([Éxodo 14:19-20](#)). Este ángel de Elohim fue Jehová, pues leemos, "Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube, para guiarlos" ([Éxodo 13:21](#)).

Jehová, el gran ángel o mensajero, de Elohim, en otras palabras, el representante del gran Consejo de Elohim, donde fue aceptado este Plan de Salvación, y que por esa causa más adelante se le conoció como "Maravilloso Consejero" ([Isaías 9:6](#)). El estuvo con el pueblo de Israel, pero cuando éste, a pesar de las muchas manifestaciones de su poder se apartó a adorar al becerro de oro, posiblemente con ceremonias que incluían prácticas obscenas ([Éxodo 32:25](#)), entonces los amenazó con apartarse de ellos por completo. En esta crítica coyuntura de la historia de Israel, Moisés subió a la montaña y se postró en súplica ante Jehová de Israel, y Jehová respondiendo a su fiel siervo, le prometió que enviaría su ángel con él. Desde este tiempo en adelante, Jehová se apartó de Israel, y lo dejó a cargo de uno de sus ángeles, o representante.

No se nos informa quién es este ángel de Jehová expresamente, pero Daniel dice que, "el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo", es Miguel ([Daniel 12:1](#); [10:13-21](#)), no estaría mal sugerir que Miguel, nuestro venerable antecesor, posiblemente fue el

ángel de Jehová quien ya en ese tiempo había ejecutado la obra de la que habla Daniel.

Pero sea como fuere, el caso es que Jehová se apartó del pueblo y como señal de esto la tienda en la cual se efectuaban las ceremonias religiosas del campamento y que hasta entonces había sido colocada en el centro, fue trasladada fuera de él. Sobre él descanso el pilar de nubes en el cual el ángel manifestó su presencia.

En dicha tienda, cuando estaba colocada fuera de los límites del campamento, tuvo lugar una notable entrevista entre Moisés y Jehová. Moisés le hizo notar al Señor que aunque El le había mandado ser el director visible del pueblo, no le había dado instrucciones a cerca del camino que debían seguir. "Muéstrame tu camino", le rogó. Jehová le contestó:

"Mi rostro (presencia) irá contigo" ([Éxodo 33:14](#)). Esto significaba que Jehová no abandonaría por completo el pueblo. El estaría cerca, tal como Jesús prometió estar cerca de sus Apóstoles, aún después de su partida. En el mismo sentido, Jehová estaría presente y se manifestaría cada tanto, según lo requiriesen las circunstancias. Esta promesa se cumplió durante toda la jornada en el desierto.

Luego de haber obtenido esta promesa, Moisés dijo: "Muéstrame tu gloria". Contestando a esta oración, Jehová le explicó que no podría ver su rostro pero que él (Jehová), haría pasar todo su bien delante suyo y que proclamaría, o explicaría, su nombre delante de Moisés, y que también le permitiría ver su espalda mientras pasaba por un cierto lugar.

Esta última parte es una errada interpretación de la traducción hebrea. Lo traducido como espalda o parte de atrás, puede haber querido decir "atrás", significando tiempo, o "después", y de ese caso, podemos entender o podremos entender que a Moisés le fue dado el privilegio de ver a Jehová en la forma en que "después" aparecería en la carne. Sabemos que esta forma humana fue su "gloria", porque Juan dice, "el Verbo fue hecho carne, y moró entre nosotros, hicimos su gloria (su cuerpo) como el Unigénito del Padre". Si entendemos del mismo modo el texto en Éxodo, entonces resulta claro. Moisés dio a Jehová del mismo modo como Juan vio la forma corporal del Verbo ([Éxodo 33:20-22](#)).

Esto concuerda perfectamente con la hermosa narración del libro de Éter referente a la entrevista del hermano de Jared con el Señor. El Señor se le mostró en "El cuerpo de su Espíritu", a la semejanza del cual Él, Jesucristo, había creado al hombre ([Éter 3:14-16](#)), y El dice: "El tiempo llegará cuando glorificaré mi nombre en la carne" ([vers. 21](#)). Ésa fue su "gloria", y esa fue, podemos estar seguros, la gloria que Moisés y el hermano de Jared vieron.

(* El nombre aquí no es el mismo que "El ángel de Jehová", que aparece en muchos lugares).

(Comentarios de la Perla de Gran Precio – El Libro de Moisés)